

Nombre: Rosa Orellana

profesor: José Valentin

fecha;

trabajo: reacción critica, activa de la Revista Ribla n.25

Pero nosotras Decimos.

La revista RIBLA Nº 25, titulada “¡Pero nosotras decimos! Redimensionando nuestra utopía”,.

esta revista reúne varios artículos que reflexionan sobre la Biblia desde una perspectiva feminista y de liberación. Las autoras defienden que muchas interpretaciones tradicionales de las Escrituras han sido androcéntricas, es decir, enfocadas casi exclusivamente en la visión masculina, y proponen una hermenéutica feminista que cuestione estas estructuras de poder. Para ellas, la lectura bíblica debe rescatar la voz de las mujeres y convertirse en una herramienta transformadora que ayude a superar las desigualdades.

Personalmente, reconozco que este enfoque tiene aspectos interesantes. Creo que es positivo reflexionar sobre cómo se usaron ciertos pasajes, por ejemplo, las cartas de Pablo, para justificar que la mujer no pudiera participar activamente en la vida de la iglesia. También valoro que se busque visibilizar personajes femeninos como Agar o María Magdalena, que muchas veces se presentan de forma secundaria.

Sin embargo, no comparto la idea de que la interpretación de la Biblia deba hacerse principalmente desde una mirada feminista ni que todo su mensaje tenga que convertirse en un proyecto de liberación social. En mi opinión, la Biblia tiene un sentido espiritual y trascendente que no se puede reducir a categorías ideológicas. Si Dios permitió que su Palabra se comunicara en determinados contextos históricos, fue porque su mensaje debía hablar de forma universal a todas las personas, más allá de los debates de cada época.

Por ejemplo, cuando leo el relato de Abraham y Sara, veo más que un conflicto de poder entre hombres y mujeres; encuentro una historia de fe, confianza y promesa que puede inspirar a cualquier creyente. Pienso que si reducimos todo a un análisis de poder, corremos el riesgo de perder la riqueza espiritual que tanto el texto, historia en general las escrituras.

También considero y he visto que hay mujeres que encuentran sentido y dignidad en interpretaciones tradicionales y que no se sienten oprimidas por eso. Así como también yo lo experimento a leer las escrituras para mí, el poder transformador que tiene. Me parece importante respetar esas experiencias y no asumir que toda fe vivida dentro de lo convencional sea necesariamente una forma de sometimiento.

Como propuesta, creo que sería valioso fomentar espacios de diálogo donde se puedan compartir distintas formas, miradas de acercarse a la Biblia: desde el estudio histórico y

social hasta la reflexión espiritual y personal, sin que una perspectiva se imponga sobre las demás,entendiendo que al leerla debemos ser guiados por El Espíritu Santo de Dios.De esa manera, cada persona puede encontrar el camino directo a lo que DIOS quiere para su vida.